

LLEVOR

Revista quinzenal

Director: A. Verdú, Carrer d'en Prim, 98

A. VERDÚ

De la estúpida sonrisa

Por ley de experimentación sabemos que los *sabios* sólo pueden fructificar en terreno abonado en donde pueda desarrollarse con sutil facilidad la general ignorancia. El gran recurso del *super-nulo* es la idiosincrática sonrisa, cuando el *super-sabio* entra en sofisticada discusión con uno de esos cerebros de inteligencia que podríamos llamar nativa, de esos talentos que se forman solos, sin más maestro que la lógica y la experiencia, ni otros medios que una voluntad de hierro y un cerebro bien organizado á la par que les adorna la especial sencillez socrática, de argumentación irrefutable, puede observarse sin necesidad de ser lince que el *super-nulo* por toda contestación á la lógica aplastante de su contrincante recorre al sobado argumento como remate final, de la estúpida sonrisa. Reconocido el pretexto, ya no le queda al ser *sabio* otro recurso que el de la sinceridad si es que desea que se le respete y admita como ser sencillo é ilustrado, del contrario, su proceder está en contradicción con la cultura que pretende exhibir colocándose al nivel del paria más vulgar.

A pesar de todos los pesares, y con ó sin estúpida sonrisa, hay filosofía socrática ó sea filosofía del hombre; y como creo firmemente que sólo con demostraciones palpables, es como se pueden corregir los *sabios nulos* si es que aún les queda un átomo de sentido común, demostraremos que existe una escuela de filo-

sofía del hombre, que tuvo por precursores á Demócrito y Leucipo y por continuador y mártir á Sócrates.

La filosofía socrática se basa sobre el estudio de la condición humana. Sócrates trata muy poco de las cosas del otro mundo, lo que induce á creer que no andaba muy acordes con el espiritualismo y sofismo reinante. De su sencillez en el trato social, y de su lógica aplastante, da una prueba visible el hecho de presentarse á libre discusión en casas particulares, academias, plazas públicas, ó en donde se le notificaba que había perorador que sugestionaba á las masas.

Con simples preguntas, con insignificantes interrogaciones y sólo con su ingenio privilegiado por natura, ponía Sócrates en ridícula situación á los que hasta la vispera eran considerados como sabios, poniéndoles en contradicción de lo que momentos antes defendían con vigor. Así, con este simple proceder causó la desorientación en las filas de los sofistas y de los *sabios nulos* que gozaban de reputaciones falsas; ó cíncicamente hablando, de los *sabios* que sólo pueden medrar en los pueblos que predomine la ignorancia. No fueron pocos los ejemplos citados que tuvieron lugar en Atenas en cuyo recinto habíanse establecido regular número de *sabios embaucadores* por la sola fama que Atenas alcanzara como ciudad culta.

Al sólo anuncio de la llegada de un célebre